



# BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL

# Obispado de Astorga.

OBISPADO DE ASTORGA

## PEREGRINACION

### AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ERMITAS

Ego mater pulchrae dilectionis... in  
me omnis spes vitae et virtutis.

(Eccl. 24—24 et 25).

Soy la madre del amor hermoso... en  
mi toda esperanza de vida y de virtud.

I.

Venerables Sacerdotes y amadísimos fieles diocesa-  
nos: gustoso reconocemos públicamente la deuda de  
gratitud contraída con todos vosotros y que deseamos

solventar y pagar. Nos la ha impuesto vuestra docilidad al paternal llamamiento, vuestra corrección intachable, vuestra piedad y edificante fervor religioso.

En el trascurso de un año, tres veces hemos tenido ocasión de invitaros á tomar parte en santas Peregrinaciones eucarísticas, ó de desagravio á la divina Majestad ultrajada; y otras tantas, vuestra acendrada fe y entusiasmo religioso nos ha proporcionado el indecible consuelo de vernos rodeado de peregrinos diocesanos, ya en el Santuario de la *Peña*, ya en el de la *Carballeda*, ya en *Nuestra Señora de Castrotierra*.

A la sola indicación del Prelado, ha reaccionado vuestro sentimiento religioso, se ha reavivado en vuestro pecho la llama santa de la caridad, y emocionados por la corriente eléctrica del fervor cristiano, suspendiendo ocupaciones domésticas y faenas agrícolas y dejando en soledad vuestros hogares, os habeis puesto en movimiento en compactas falanges y organizadas procesiones, dirigiéndoos santamente, alegres bajo el estandarte del divino Corazón de Jesús ó de María Inmaculada, cantando sagrados himnos ó rezando el Santo Rosario, hacia el centro ó Santuario, para donde os diera cita la voz de la piedad. Ante espectáculo tan hermoso y conmovedor, hasta la cobardía y tibieza moral de algunos se ha estremecido, y viéndose en excepcional minoría, se ha avergonzado de sí propia, yendo con edificación á tomar puesto de honor en las filas de la piedad.

Hemos presenciado actos tiernísimos de fe cristiana, cuadros emocionantes de fervor, explosiones espontáneas de entusiasmo religioso, rasgos de mortificación y penitencia, que Nos han edificado y vivamente impresionado hasta arrancarnos lágrimas de dulce consuelo.

Fieles, que peregrinan durante toda la noche rezando el Santo Rosario y entonando la Letanía lauretana, recorriendo seis, siete y más leguas de camino quizá con los piés desnudos, postrándose de rodillas al divisar el Santuario de la Santísima Virgen, y entrando en este ademán de penitencia en el sagrado recinto, ávidos de oír la divina palabra y de recibir la bendición episcopal con el pan santificante de la divina Eucaristía; pueblos, en donde solo dos hombres sorteados por la autoridad local quedan custodiando los edificios, marchando todos los demás vecinos, hombres, mujeres y niños en peregrinación, después de haber confesado y comulgado; sacerdotes, que después del extraordinario trabajo de preparar y confesar á gran parte de sus feligreses, vencidas las molestias del viaje, permanecen desde las siete de la tarde hasta las siete de la mañana en el confesonario, oyendo en penitencia los unos á los hombres en el Santuario, los otros á las mujeres en la Iglesia parroquial y en Nuestra presencia y compañía; señores *Adoradores de la Vela nocturna*, que acompañados de centenares y aun millares de hombres peregrinos, que se les asocian, cantan durante toda la noche las divinas alabanzas en presencia de Jesús sacramentado, imitando á los ángeles, y preparándose con la oración y abstinencia á recibirle en la Misa de alba y Reserva del día siguiente; grupos numerosos de piadosas mujeres que, viéndose excluidas de la Adoración nocturna, giran hasta el amanecer en torno del iluminado Santuario, rezan á coro el Rosario y santo *Via-crucis*, para unirse en espíritu á la salmodia y cánticos mesurados que del interior elevan al cielo los *Adoradores* y peregrinos asociados; en fin, más de treinta mil confesiones y comuniones verificadas ya en los Santuarios, ya en los pueblos,

con ocasión de estas saludables correrías de la piedad popular..... ¿nada significan? ¿nada dicen? ¿no habrán de producir frutos de salvación? Sí, ciertamente, amados hijos: así lo esperamos en el Señor; y aun en parte lo hemos visto ya.

Esa multitud de fieles peregrinos, con su fervor y admirable compostura; esos pueblos, con su docilidad y entusiasmo religioso; esos venerables sacerdotes, con su celo apostólico y con su espíritu de sacrificio; esos *Adoradores* del divino Sacramento, con sus cánticos y amorosa abnegación; esas devotas mujeres que pernoctan orando á la puerta del Santuario de María, creyéndose, como el publicano del Evangelio, indignas de penetrar en su recinto; esos millares y millares de confesiones y comuniones extraordinarias ofrecidas en desagravio por los sacrílegos, que se confiesan mal ó no comulgan; en una palabra, esas compactas é imponentes muchedumbres, que formando un mar viviente, pero tranquilo en rededor del Santuario de María, oran pública y ardorosamente por sí mismas y por los ausentes, hacen clamorosa profesión de fe cristiana, invocan á María, desagravian á Jesús, y bendicen á la Trinidad beatísima, bajo las miradas paternales del sacerdote que los conduce, del Prelado que los exhorta y del santo Anciano de Roma, Vicario de Jesucristo que los aplaude y bendice...; todo, y todos constituyen un espectáculo admirable, grandioso, sublime, digno tan solo de la Majestad infinita de Dios á quien se ofrece, y de la nobleza moral del ser inteligente y espiritual que lo tributa. Esos ecos de la oración pública, clamorosa y ardiente, á manera de apóstoles de la verdad y heraldos evangélicos, conmueven saludablemente á los espíritus, allanan asperezas con la fuerza del buen ejemplo, desvanecen preocupaciones religiosas, iluminan in-

teligencias, y repercutiendo en todos los corazones sostienen y confirman al justo en la senda del bien, despiertan al tibio é indiferente para que sacuda su negligencia moral, y conmueven al impío y al malvado con saludable remordimiento, para que salga del letargo de muerte en que yace, resucite también á la vida de la gracia, y eternamente viva.

Más os diremos: esos edificantes ecos del buen ejemplo, repercuten también agradablemente en el corazón de vuestro Prelado, quien conmovido y edificado dice hoy á todos sus buenos diocesanos; gracias, hijos míos; bendíganos el Señor por vuestra caritativa piedad; gracias por vuestra filial solicitud en responder al llamamiento de la gracia, en honrar á nuestra queridísima madre la Virgen María, en adorar públicamente, aclamar y recibir al divino Jesús en el Santísimo Sacramento del altar, y en edificar al mundo con vuestro ejemplo, proporcionando así á nuestro corazón el único bálsamo y consuelo capaz de neutralizar ó suavizar los desvelos y amarguras del cargo Pastoral, y de hacerlo soportar, ya que no con complacencia, al menos con la resignación que puede inspirar la obediencia religiosa. ¡Sea Dios loado por todo!

## II.

Se ha dicho que España es el país clásico de la devoción á María Inmaculada. Podría añadirse que apenas habrá diócesis, que aventaje á Astorga en el número de capillas y santuarios consagrados á la Madre de Dios. Más de mil quinientas Iglesias, ermitas y santuarios hemos visitado ya en nuestra dilatada diócesis; y puede asegurarse que la mitad lo menos, de ellas, están consagradas á algún misterio ó adoración de la Santísima Virgen María. Difi-

cilmente se encontrará camino ó encrucijada, valle ó ladera, loma ó cuenca de arroyo, bosque ó páramo, trocha ó cresta de montaña, donde esta Madre benditísima no haya recibido ó reciba especial culto y veneración de los fieles en humilde capilla, vetusta ermita, ó templo mas ó menos suntuoso legado á nosotros por la piedad de nuestros antepasados.

Y es que nuestros padres y mayores tuvieron que reconquistar palmo á palmo, y más de una vez, este suelo querido de la patria, que nosotros ahora tranquilamente pisamos, cultivamos ó velozmente recorreremos.

Eran por lo comun en menor número que sus enemigos, y era frecuente que los cristianos hubieran de pelear contra doble ejército de musulmanes. En semejante desigualdad solo era posible la victoria de los cristianos, oponiendo á los muchos la constancia y heroico arrojo de los pocos, inspirados por la fe y confianza en la protección del cielo.

En esta lucha gigantesca y siete veces secular nuestros padres necesitaron el auxilio de Dios y lo obtuvieron invocando á la Santísima Virgen, alabándola, honrándola como á madre de Dios, y consagrándole altares. Por eso oponían á la media luna de los mahometanos la cruz redentora de los cristianos, y entraban en batalla guiados por el estandarte de María Inmaculada. Si la suerte les era adversa, entonces el estandarte de María era el honor de la retirada y la esperanza del día siguiente. Pero si la victoria venía á premiar su valor militar y su confianza en Dios, entonces el estandarte de María solía fijarse en el campo de batalla marcando el solar del templo consagrado á la reina de las victorias, primeramente por los himnos de gratitud de los cristianos vencedores, y luego perpetuado en piedras de granito.

Solo así se explica lo que refiere la historia de un

gran rey de nuestra reconquista, á saber: que él solo consagró ó erigió á la Madre de Dios más de mil Iglesias y templos. Así que las ermitas y santuarios de la Virgen María que pueblan la tierra española, y en particular el suelo de nuestra Diócesis, fueron en gran parte heraldos de la civilización cristiana y jalones de la reconquista, levantados en el suelo español por el heroico esfuerzo de nuestros mayores; fueron monumentos sencillos de fe cristiana, erigidos por la gratitud en el campo de batalla regado con sangre de nuestros antepasados, y son ahora y serán recordatorias inmortales del antiguo valor español.

En resumen, amados hijos: nuestros ascendientes lucharon denodadamente por la religión y por la patria; Dios coronó su esfuerzo con el triunfo definitivo; pero María se lo preparó y alcanzó, y ellos reconocidos ofrecieron á su celestial protectora parte del suelo conquistado y pequeña porción de trofeos alcanzados en forma de altares y templos. Tan cierto resulta, amados hijos, que la Santísima Virgen ha sido de un modo tan especial nuestra cariñosa y verdadera madre: *Ego mater pulchrae dilectionis*; fué siempre para nuestros cristianos padres, fuente de inspiración, amparo de la tribulación, fuerza en el combate, esperanza firme de la victoria, y ésto mismo debe ser siempre para nosotros, que somos sus hijos: *In me omnis spes vitæ et virtutis*.

### III.

Uno de los santuarios más hermosos y frecuentados de la Diócesis es sin duda el de nuestra Señora de las Ermitas, situado al Oeste, en la región gallega. Antiquísimo en su origen, siguió la ley del natural crecimiento y desarrollo, como la piedad que lo erigió. Reducido primeramente á una cueva agres-

te, oculta en la espesura del bosque, donde humildes pastores comenzaron á venerar la aparecida imagen de María, fué trasformándose, bajo la acción de creciente piedad, en ermita, y en capilla, y en nave espaciosa, y en esbelto crucero, y en espacioso y elevado templo; sólidamente cimentado por la naturaleza misma, embellecido por el arte, adornado por el buen gusto, espiritualizado por la creciente devoción, y de continuo armonizado por los suaves y misteriosos cánticos, que mañana y noche resuenan bajo sus sagradas bóvedas.

Debido el grandioso edificio material á las limosnas de los fieles, aun más distantes, al celo y económica administración de los sacerdotes, y á la vigilancia y generoso desprendimiento de los Prelados Asturicenses; la organización y servicio espiritual le corresponde en un todo. Allí apenas se interrumpe el culto divino; la plegaria es constante; los Santos Sacramentos frecuentes, y de continuo se ven almas piadosas ó arrepentidas prosternadas ante el dorado trono de la milagrosa Imagen, dando gracias, ó suplicando beneficios. Diríase que allí está entre aquellas breñas, la misteriosa escala vista por Jacob, que pone á los hombres al habla con Dios, y el cielo al alcance de la tierra! Y es que no es posible penetrar en aquel santuario, pisar aquellas losas tantas veces regadas con lágrimas de penitencia, postrarse ante la venerada Imagen, y alzar los ojos y orar, no es posible oír cantar aquellas Avemarías del Rosario tan maravillosa y armónicamente por centenares de voces, que no se han concertado, sin experimentar el encanto místico del recogimiento interior, sin sentirse trasformado y dulcemente arrobado, sin verse obligado á exclamar, como Jacob: verdaderamente se siente aquí á Dios; realmente Dios se dá á conocer aquí por medio de su Madre Santísima, está efectiva-

mente en este lugar santo, y yo lo ignoraba: *Vere Dominus est in loco esto, et ego nesciebam* (Gen. 28-16).

Ved aquí, amados hijos, lo que nos proponemos. Queremos que nadie ignore la dulcísima fruición espiritual, que embarga al alma que ora ante la bellísima Imagen de la Virgen de las Ermitas. Desearíamos que todos Nuestros diocesanos, si fuera posible, sintiesen allí á Dios, y participasen de la inefable impresión estética y moral, que Nós hemos experimentado, al orar en aquel medio ambiente embalsamado por María. Al efecto, invitamos en el Señor á todos Nuestros amados diocesanos, especialmente á los de los arciprestazgos limítrofes, á una solemne Peregrinación de penitencia y desagravio, desde la tarde del día cinco hasta el día ocho del próximo Septiembre, en el referido Santuarió de Nuestra Señora de las Ermitas.

Se celebrará solemne Tríduo en los días seis, siete y ocho, y en cada uno de ellos, á las siete de la mañana daremos, distribuiremos la santa Comunión á los ya confesados, siguiendo á las demás misas la función solemne con sermón diario. Despues del necesario descanso, se santificará la tarde con la procesión del santo *Viacrucis* ó ejercicios equivalentes; y por la noche se cantará el santo Rosario con plática.

Aunque los peregrinos pueden elegir el día del Tríduo que les parezca y les sea más favorable; con todo, convendría para el buen orden, y para facilitar la recepción y administración de los Santos Sacramentos y demás actos de la peregrinación, que los señores Sacerdotes de los arciprestazgos del Bollo y de Viana, condujesen sus peregrinaciones regionales desde la tarde del día cinco á la del seis; los de Valdeorras y Quiroga, desde la tarde del seis ó la del siete y los de Trives y Manzaneda, desde la tarde del siete á la del ocho.

Ea pues, amados hijos: oigamos la voz de Dios que nos llama hoy á pelear con las armas espirituales de la oración y el ejemplo. Imitemos á nuestros padres. Ellos, para unificar la patria, aunaron sus esfuerzos, y Dios los coronó con la victoria, por la intercesión de María inmaculada. Hijos dignos de tan heroicos ascendientes, aunemos también nuestros esfuerzos contra los enemigos de nuestra felicidad temporal y eterna, esto es: confesemos nuestros pecados, hagamos penitencia, mortifiquemos nuestra carne, enfervoricemos el espíritu, sojuzguemos nuestras pasiones, refrenemos nuestros apetitos, desprendamos nuestro corazón de la materia y orientémoslo hacia el cielo; acallemos los odios, suframos las injurias, matemos las discordias que nos dividen, unámonos en la fe que nos conforta, en la verdad de J. C, que nos redime y en la caridad que nos santifica: y así santamente concordes y unidos lograremos la posesión de la tierra por la paz, y la posesión del cielo por la gloria. ¿Y cómo se vá á realizar este necesario y hermoso plan de reforma moral y social? Por medio de perseverante esfuerzo apoyado en la gracia, y por la mediación maternal de la Virgen María.

Pero notadlo bien. Jacob no obtuvo la merced de reconocer á Dios en la misteriosa escala, ni de fortalecerse con la visión de Dios, sinó en el país de Háran, huyendo de Esau su hermano, lejos de su casa y familia, peregrinando por tierra extraña. Así también nosotros, alejándonos de nosotros mismos y de todo lo que nos impide reconocer á Dios, adoptando su eterna verdad, siguiendo su justicia y observando su ley santa; dejando á un lado ocupaciones terrenales, distracciones que disipan y los ídolos todos del corazón, emprendamos peregrinando el camino de la soledad, donde, si recogidos, escuchamos con atención, todo nos hablará de Dios, nos

enseñará y predicará: lo áspero del camino, lo difícil que es obrar siempre bien; la tempestad que amenaza, las persecuciones de la vida; las peñas abruptas, la dureza estéril del pecador; las praderas frondosas, la fecundidad de la virtud; el torrente que se precipita, lo deleznable del tiempo; la inmensidad de los cielos, lo perdurable de la eternidad; la fuente cristalina, la pureza de conciencia; el pajarito que canta, la gratitud y alabanza que se debe al criador; el árbol robusto, la firmeza en el bien; la flor que se marchita, la muerte que nos amenaza; las torres elevadas del santuario, señalan el cielo; y la imagen de María la suma de virtudes que aseguran su posesión.

De este modo el más humilde peregrino es un verdadero y sublime filósofo cristiano, que, á ejemplo de San Francisco de Asís y de San Isidro Labrador, encuentra el nombre y perfecciones de Dios en todas las criaturas, y en todas aprende á obedecerle, alabarle, amarle y bendecirle.

Quiera el Señor, amados hijos, que tales sean los frutos copiosos de penitencia, de edificación, de desagravio, de transformación moral, de paz, unión y concordia de todos los espíritus en la verdad y en el bien, que obtengamos de la misericordia de Dios en esta Peregrinación, por la mediación poderosa de la Santísima Virgen de las Ermitas, como desde el fondo de nuestra humildad se lo pedimos. Y en prenda del divino auxilio, y de la especial protección de la Madre Santísima de Dios, os bendecimos, desde lo íntimo de nuestra alma: En el nombre del  $\text{†}$ Padre, y del  $\text{†}$ Hijo, y del  $\text{†}$ Espíritu Santo. Amen.

Astorga y Agosto 5 del 900.

*† Vicente, Obispo de Astorga.*

*Esta nuestra Exhortación, será leída á los fieles*

*por los Sres. Párrocos y Sacerdotes encargados de parroquia en el primero ó primeros dias festivos, siguientes á su recibo.*

---

## PEREGRINACIÓN

### AL SANTUARIO DE NUESTRA SRA. DE CASTROTIERRA

---

Quince ó veinte mil peregrinos que á la exhortación de su Prelado se reunieron en Castrotierra, y cinco ó seis mil comuniones que con ese motivo se hicieron, son testimonio de que los fieles de la iglesia de Astorga no oyen con indiferencia la voz de su virtuoso y amante Pastor, antes que la escuchan con filial respeto y la secundan con el mayor entusiasmo.

#### **Salida de la Peregrinación.**

La Peregrinación había de partir de la ciudad de Astorga, y había sido señalada para los días 3 y 4 de Junio. Efectivamente, á las tres de la tarde del primero de esos días, reunidos los seminaristas y socios de la Vela Nocturna en la capilla de San Felipe Neri, presididos por nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado y acompañados del Sr. Alcalde y Comisiones del Excelentísimo Cabildo Catedral y Ayuntamiento y de una multitud inmensa de fieles se organizó una brillante procesión, que, por las calles de Postas y Pío Gullón, Plaza Mayor y calle del Angel, entró por la de Postigo en la carretera de Madrid á Coruña. En el trayecto la banda municipal tocando algunas marchas, alternaba con el canto de la Letanía de todos los santos.

En el puente de Santa Clara, en cuyas cercanías se había reunido casi toda la gente de la ciudad y pueblos limítrofes, se despidió á los peregrinos.

El Sr. Obispo, Seminaristas y Comisiones regresaron á la ciudad; el Alcalde Sr. Lorenzana, en calidad de Delegado del señor Gobernador Civil de la provincia, y su Secretario continuaron á Castrotierra en compañía de los peregrinos.

#### **Viaje y llegada al Santuario.**

A pié anduvieron muchos peregrinos las tres horas que hay de camino desde esta Ciudad al Santuario, aumentando con esta penitencia el mérito de la peregrinación: otros hicieron el viaje á caballo, y algunos en carros y en coches.

Al pasar por Celada, fueron saludados los peregrinos por el pueblo en masa, que para este objeto había salido á la carretera; y por el camino creciendo fué la Peregrinación de Astorga con los fieles que á cada paso le salían al encuentro, y se sumaban con ella. De estos grupos fué el más numeroso el de la parroquia de Fresno que vino á incorporarse á muy corta distancia del Santuario.

Magnífica fué la recepción que á los peregrinos hizo el señor Cura Regente de Castrotierra. Salió del Santuario con capa pluvial y presidiendo una procesión de lo menos cuatro mil almas que atronaban los aires cantando el *Corazón Santo*. Al mismo tiempo los peregrinos izaron sus banderas y estandartes, y en correcta formación se acercaron á la procesión que había salido á recibirles.

Cuando los extremos de las filas de una y otra procesión se hubieron tocado hicieronse profunda reverencia, y encarados todos al Santuario, á él se dirigieron.

Al entrar en la Iglesia fué saludada simultáneamente por todos la Virgen, cantándola el Ave María.

El M. Rdo. P. Guardián del convento de Capuchinos de León Fr. Felix M. de Vegamián subió al púlpito, y desde allí en breves pero elocuentes frases dió la bienvenida á los peregrinos. Estos se retiraron á cenar y descansar un poco.

A las ocho llegó el Sr. Obispo acompañado del Secretario de Cámara y cincuenta seminaristas, que dieron extraordinario realce á la función religiosa.

### **Cultos de la noche.**

A las nueve y cuarto se organizó en el pueblo la solemnísimá procesión que, con S. D. M. llevado bajo palio por S. E., asistido de los M. I. señores Sacristán y Fernández, salió de la iglesia parroquial para el Santuario. Formaba delante una inmensa multitud de fieles con velas encendidas, seguían á esta los adoradores, luego el clero con el Señor y detras las autoridades. Durante el trayecto se cantaron los himnos *Pange lingua* y *Sacris solemnis*. Una vez llegada y dentro del Santuario la procesión, se rezó el Santo Rosario cantando los seminaristas la Letanía, y el señor Obispo subió á la cátedra sagrada para felicitar á los peregrinos, expresando á la vez en transportes del mayor entusiasmo el gozo de que estaba inundada su alma al hallarse entre tantos hijos suyos, dispuestos á sacrificar el descanso de la noche por hacer la guardia al Rey de los cielos y de la tierra en su Adorable Sacramento. Terminó dando oportunos consejos para ob-

tener el mayor fruto posible de los actos de la Peregrinación.

A las once, con asistencia de más de mil hombres, dió principio la Vela, que continuó hasta las cuatro de la madrugada.

A la misma hora, poco más ó menos, diez y seis sacerdotes á quienes daba ejemplo su virtuoso Prelado, repartidos entre la iglesia del pueblo y el Santuario, se sentaron en los confesonarios, oyendo confesiones hasta las 10 de la mañana del día siguiente. El Sr. Obispo lo hizo hasta las siete y media, hora en que empezó la misa de Comunión General. Los sacerdotes que pasaron la noche confesando fueron los M. I. Lectoral, Secretario de Cámara y Domínguez, canónigo de Cuenca, Fr. Felix, Barrio, Mayo y Sierra, profesores del Seminario, Carracedo, Possetti y Sánchez presbíteros de esta ciudad; y los Curas de Castro, Quintana del Marco, Villamontan y Valle.

### **Comuniones.**

Empezaron estas á las cuatro de la mañana en la misa que celebró el Sr. Lectoral de Astorga, comulgando en ella, despues de oír una fervorosa plática que les dirigió el referido señor, unas mil personas próximamente. Siguiéron las comuniones en las misas que simultaneamente y sin interrupción se celebraron en tres altares de la iglesia hasta las siete y media, hora en que el señor Obispo abandonó el confesonario, donde, como hemos dicho, se había pasado la noche oyendo confesiones, y dió principio á la misa de Comunión General. Fué el primero en acercarse á la sagrada mesa el Sr. Lorenzana, Delegado del Sr. Gobernador, á quien inmediatamente siguieron las autoridades de Castrotierra y el Srío. del Excmo. Ayuntamiento de Astorga; continuó despues de estos señores la comunión de los hombres y por último las mujeres, prolongándose la Comunión hasta muy cerca de las nueve y media de la mañana.

Según hemos oído decir, muchos peregrinos habían comulgado en sus pueblos antes de partir para el Santuario.

No se puede precisar el número de comuniones que se harían en el Santuario, no obstante por el numero de formas que se consumieron, no es aventurado decir, que comulgarían en él de tres á cuatro mil almas, y quizás dos mil en sus parroquias.

### **Llegada de grupos de Peregrinos.**

Desde las primeras horas de la mañana fueron llegando grupos de peregrinos, organizados por parroquias y presididos por sus propios sacerdotes, que entraban en el Santuario cantando el santo Rosario, las letanías ú otros cánticos religiosos, y aún con

riesgo de incurrir en alguna omisión hemos de citar los nombres de algunas parroquias que nosotros nos acordamos que así lo hicieron. Y fueron las de Valle, Villamontán, Palacios de la Valduerna, Castrillo de idem, Ptiaranza, Tabuyo, Destriana, Palacios de Jamúz, Villalís, Viñambres, Redelga, Robledo, Valdeiglesias, Quintana de Jamúz y otras: y entre todos los grupos merecen mención aparte el de Carracedo del Bierzo, compuesto de mas de veinticinco personas, hombres y mujeres que, apoyados en su báculo de peregrinos, recorrieron á pie las diez y seis leguas que dista su pueblo del Santuario; el de la Cofradía de los doce perteneciente á los pueblos de Riego, S. Cristobal de la Po lantera, Barrientos, Nistal, Villarnera, Estébanez, S. Justo de la Vega, Celada, Posadilla, Carral y Castrillo de las Piedras. Este último muy numeroso venía presidido por el virtuoso Párroco de Riego, á quien acompañaban los Párrocos de los demás pueblos citados, llamando muchísimo la atención el orden, compostura y religioso respeto con que hicieron su entrada en el Santuario. Eran dos mil peregrinos lo menos.

### **Misa solemne.**

Fué celebrada en el campo y empezó á las diez de la mañana. En lugar conveniente, cercano al Santuario, se había levantado un altar y un púlpito. La misa la cantaron los seminaristas, y fué oficiada por el M. I. Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado, á quien asistieron dos reverendos Párrocos. El Rvdo. Fr. Vegamiran ocupó la cátedra del Espíritu Santo, desde donde primeramente leyó un telegrama de Su Santidad concediendo á todos los peregrinos la Bendición Papal con indulgencia plenaria, y luego empezó el Sermón, en el que por espacio de cinco cuartos de hora de un modo magistral y en forma elocuente desarrolló este tema: «Dios, como creador del hombre, tiene derecho á que este le sirva y agradezca sus beneficios.» Después de exponer los principales beneficios que el hombre ha recibido de Dios, y tronar contra el indiferentismo y masonería, herejías de nuestro tiempo, terminó exhortando calurosamente á los peregrinos á que perseverasen en los santos propósitos que habían hecho en aquella mañana, ante el altar de la Virgen y de Jesús Sacramentado.

Cuando la misa hubo terminado, á la una ya de la tarde, el Excmo. y Rvdmo. Prelado dió la Bendición Papal en nombre de S. S., y el referido P. Vegamiran desde el púlpito hizo por los peregrinos y por la Diócesis de Astorga la Consagración al Sagra-

do Corazón de Jesús. Por último se organizó una procesión para volver á su santa casa la venerada imagen de la Virgen, que había sido llevada del mismo modo al altar provisional antes de empezar la misa.

### **Despedida.**

Fué muy conmovedora la que el Excmo. é Itmo. Prelado en nombre de todos hizo de la milagrosa imagen de la Virgen. En una hermosa peroración dijo que llevaban en su corazón un imperecedero recuerdo de aquel día y aquella noche que habían pasado en el Santuario; que las impresiones recibidas en aquella santa casa eran tan vivas que jamás se borrarían de su memoria. En palabras las mas afectuosas dió las gracias á la Virgen por los favores allí dispensados. Se dirigió luego al auditorio; y primeramente manifestó su vivo reconocimiento al clero por haberse mostrado tan digno de su elevada misión imponiéndose un trabajo tan extraordinario como el soportado aquel día y aquellas noches, y todo por la gloria de Dios y salvación de las almas; dió gracias muy expresivas á las Autoridades, especialmente al Delegado del Sr. Gobernador por lo que este y todos los demás señores habían edificado con su ejemplo y contribuido al buen orden y mayor brillantez de los actos de la Peregrinación; tuvo frases de alabanza para la Vela Nocturna de Astorga por la parte principal que le había correspondido en aquella religiosa manifestación; y concluyó despidiéndose de todos hasta la eternidad, ya que era imposible volver á reunirse todos en la tierra. A éstas palabras: ¡Adios, hijos míos, hasta la eternidad! el auditorio se conmovió profundamente, y derramó abundantes lágrimas.

La Vela Nocturna dejó en el Santuario, para que se conserve, como perpétuo recuerdo de esta Peregrinación, un magnífico estandarte, en cuyo anverso se leía ricamente bordada esta inscripción: Sección Adoradora Nocturna de Astorga; y en el reverso: Peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Castrotierra, 4 de Junio de 1900.

Aclamaciones calurosas á Jesús Sacramentado, al Papa Rey y al Prelado, fueron el digno remate de esta grandiosa Peregrinación.

### **El Cronista.**

---

#### **Astorga—La Bañeza.**

Imp. y Lib. de la Viuda é Hijo de López, Rua antigua 5 y 7.